

GIORGIO CAPRONI: *Tutte le poesie*. 2. ed. Milano, Garzanti, 1983. 21 x 13,5 cm.

En este volumen están reunidas todas las poesías escritas por Giorgio Caproni en el lapso de cincuenta años: 1932-1982; ésta no es una obra definitiva (Caproni ya está preparando una nueva colección), pero tiene el mérito de volver a presentar poesías aparecidas en libros ya agotados, imposibles de hallar, y además de permitir una evaluación por fin adecuada y global de uno de los poetas más importantes del Novecientos italiano a través de las distintas etapas de su producción.

Al no pertenecer a ningún grupo o corriente literaria, Caproni tuvo la suerte de quien se mantiene apartado, periférico con respecto a la línea poética contemporánea. Tardó en afirmarse en la conciencia del ambiente crítico porque resultaba bastante difícil para el gusto de los lectores, más acostumbrados al clima poético oficial del Novecientos. Contrariamente a lo que se podría pensar, por su naturaleza de poeta nativo e instintivo, Caproni ha madurado lentamente, con un desarrollo interno muy complejo y estratificado. Sus obras juveniles revelan una cultura prehermética, "carducciana", más popular que la de los poetas de su generación. Su lirismo musical nos remite, con una aproximación imperfecta, a Saba, del cual se diferencia por un impresionismo áspero, duro. Sucesivamente se acerca al hermetismo y desde los paisajes idílicos, inmóviles de las primeras colecciones pasa a resultados completamente narrativos (*Finzioni* e *Il passaggio d'Enea*); a través del uso sapiente de formas métricas tradicionales como la "canzonetta" o el soneto que sabe tratar con verdadera pericia —articulado y compacto al mismo tiempo—, Caproni llega a una extraordinaria síntesis de melodía y prosa autobiográfica, de canto y palabra como en el *Seme del piangere*. Esta es una pequeña, conmovedora historia en versos, retorno erótico a la madre, llamada con ternura Annina, en un presente más allá de la muerte.

Punto de partida para todos los lectores y críticos es la musicalidad que nace de la composición métrico-rítmica, ese sistema de rimas, asonancias, consonancias, aliteraciones que forma la estructura de todas sus composiciones. La evidente levedad musical parece querer modificar el profundo patetismo con el cual Caproni considera la existencia, patetismo que se exterioriza formalmente con esos recurrentes *incipit* exclamativos o interrogativos que constitu-

yen su peculiaridad emotiva y prosódica: "Ahi rinnovate biciclette all'alba./ Ahi fughe con le ali. Ahi la nutrita / spinta di giovinezza..."

La crítica ha destacado en la poesía de Caproni desde su inicio tres grandes temas: el tema de la ciudad, el tema de la madre, el tema del viaje. El amor por Génova, la ciudad en la cual pasó sus años de adolescente y que le inspiró hermosas poesías, amor correspondido e infeliz al mismo tiempo, se transforma en el centro de una geografía interior. Amor imposible es también aquél por la madre, amor—añoranza originado por la muerte y la distancia temporal. Tercer gran tema, el del viaje ya anticipado muchos años antes en las estancias *Stanze della funicolare*, y que ocupa casi enteramente el *Congedo di un viaggiatore cerimonioso* de 1965: el viaje absurdo con los hombres y entre los hombres llega a los límites de la razón cuando Eneas se transforma en Ulises y no logra encontrar un lugar para sus Penates, cuando el futuro es inalcanzable, así como el pasado que ya no puede volver. Junto a la reiterada declaración de la soledad del hombre frente a su destino y a la necesidad de una estoica aceptación de la existencia, ya en estas obras se va perfilando el otro tema de la ausencia de Dios que en forma dramática estalla en el *Muro della Terra* y en el *Franco Cacciatore*. El tema de la pérdida y vana búsqueda de la identidad de esta manera se combina con el de la búsqueda—pérdida de Dios, de la inexistencia y necesidad de Dios, de un Dios que no existe o existe: "Un semplice dato:/ Dio non s'è nascosto / Dio s'è suicidato". Toda su obra poética es un ininterrumpido diario de viaje en el tiempo y en el espacio, pero en un espacio, un tiempo, un lugar que no existen.

En el aspecto formal la poesía de Caproni se caracteriza por una composición rítmico—sintáctica muy específica, sobre todo por el uso del verso mediobrevè y brevísimo—*il versicolo*—, con el cual ha logrado llegar a la espontaneidad y asimetría de la tradición oral, siempre controlada por una elegancia y una armonía geométrica.

El libro se complementa con una advertencia del editor sobre la metodología en el uso de las sucesivas ediciones, con el índice de cada poema e incluye además cinco ensayos sumamente valiosos de importantes críticos italianos (De Robertis, Pasolini, Raboni, Citati, Pampaloni) sobre distintos aspectos de la obra poética de Caproni.